

Francisco de Sales y los protestantes: el deber de la caridad cristiana

Por Emile AMOUGOU AMOUGOU

Introducción

Los protestantes están omnipresentes en la vida y la obra de San Francisco de Sales (1567-1622). Saboyano de nacimiento y por obligación, preboste del Capítulo de Saint-Pierre-de-Genève a los veintiséis años, misionero en la región del Chablais y luego obispo de Ginebra exiliado en Annecy a causa de la reforma protestante y la aparición del calvinismo en Ginebra, la relación de Francisco de Sales con los protestantes fue de reconquista por la regla cristiana de la caridad. Para él, la caridad es la primera condición absoluta de cualquier intercambio positivo.

La actitud de San Francisco de Sales hacia los protestantes ya ha sido objeto de profundos estudios basados en sus escritos. Desde los primeros años después de su muerte, el obispo de Ginebra es celebrado como el apóstol del retorno del catolicismo al Chablais. Ruth Kleinman, en su libro *François de Sales et les protestants*, intenta realizar un estudio objetivo de la actitud de François de Sales revisando las opiniones de los biógrafos anteriores. El autor evoca los métodos salesianos de conversión, que no siempre fueron suaves, dadas sus relaciones amistosas con las autoridades políticas. André Ravier, en su prefacio a las tres grandes obras espirituales de Francisco de Sales en la Colección de la Pléiade, considera al Doctor del Amor como un "polemista comprometido en la acción" en sus relaciones con los protestantes. Más recientemente, Thomas Gueydier se ha interesado por la actitud del obispo de Ginebra hacia los reformados. El autor encuentra en Francisco de Sales, gracias a Agustín como hilo conductor, la inspiración y el árbitro de un nuevo tipo de debate. Una innovación que sitúa "ya no en el campo minado de la teología, sino en el terreno aparentemente menos caótico de la historia".

Nuestra contribución a este coloquio es demostrar que Francisco de Sales se mantuvo fiel al camino de la caridad cristiana en su búsqueda de la unión con los protestantes. En este trabajo nos centraremos en tres lugares principales del encuentro de De Sales con los protestantes de su tiempo: el terreno político incierto, la intriga religiosa abierta y la polémica lingüística tácita. Los caminos de la caridad que el apóstol de Chablais recorrió en un contexto delicado pueden inspirar todavía hoy, 400 años después de su muerte, los pasos de los hijos de Dios en busca de la unidad. Quisiera agradecer al profesor Wim Collin y al equipo organizador de este Coloquio Internacional por haber aceptado asociar esta modesta contribución a un panel de especialistas de renombre internacional en San Francisco de Sales y a participantes bien informados. Gracias, y discúlpeme de inmediato por cualquier deficiencia en mis tartamudeos.

I. El compromiso político de Francisco de Sales como deber de caridad

"En cualquier caso, soy saboyano, tanto por nacimiento como por obligación".

El valor político de San Francisco de Sales es notable. Tres elementos de este compromiso llaman la atención: su participación en la elaboración de un código de derecho civil, su presencia evangélica entre las autoridades civiles y religiosas y su doctrina de la devoción por todos en el corazón de la vida de todos. Para comprender mejor hasta qué punto la intervención política del obispo denota su deber de caridad hacia los protestantes en los

tres puntos mencionados, es necesario decir unas breves palabras sobre la situación política de Saboya en los siglos XVI-XVII.

El ambiente político en la época y el lugar de Francisco de Sales era crítico: esto no era una ventaja para la unidad entre católicos y reformados. En una carta del 19 de febrero de 1596 a monseñor Julio César Ricardi, arzobispo de Bari, nuncio apostólico en Turín, el joven sacerdote cuenta la historia de la prolongada aflicción de los chablais:

Una parte de esta diócesis de Ginebra fue invadida por los berneses hace sesenta años y permaneció herética; pero, pasados estos años, este país, por la fuerza de las armas, volvió a la dominación de Su Alteza y se reunió con su antiguo patrimonio. Muchos de los habitantes, más conmovidos por el choque de los arcabuces que por la predicación que se les hizo por orden de Monseñor l'Evêque, volvieron a la fe y retornaron al seno de nuestra madre la santa Iglesia; pero después, habiendo sido infestadas estas regiones por las incursiones de los ginebrinos y los franceses, el pueblo volvió a caer en su fango.

Entendemos aquí que el pueblo de San Francisco de Sales pasó alternativamente de un dominio a otro, de períodos de guerra, de hambre, de paz y de peste. Hay que añadir que el ducado estaba en la "ruta española" y era una etapa importante en el paso de las tropas armadas hacia los países vecinos. Además, François de Sales era hijo de una época en la que la religión estaba estrechamente entrelazada con la política. Tuvo que enfrentarse a las decisiones del rey Enrique VI de Francia y de Carlos-Emmanuel I, duque (católico) de Saboya entre 1580 y 1630, cuya política no siempre fue de caridad hacia los protestantes. Aunque el duque hizo regalos y limosnas a los protestantes convertidos, no dudó en expulsar de su territorio con la mayor atrocidad a todos los que decían ser de la "Roma de los protestantes". Fue en esta incierta situación política donde Francisco de Sales desarrolló su talento como "inmenso político" cuyo deber de caridad abarcaba a los calvinistas.

1.1 Su contribución a la elaboración de un código de derecho civil y su amistad con Favre

François de Sales siguió siendo un jurista preocupado por la unidad política de su país. Su compromiso político le obligó a enfrentarse al protestantismo, que para él seguía siendo no sólo una herejía religiosa sino también un cisma político. Rechazó el protestantismo como causa de la división política, no a los protestantes. Por caridad, Francisco de Sales, que había renunciado libremente a la vida mundana para ser eclesiástico, puso sus conocimientos de derecho civil y eclesiástico al servicio de su región. También participó en la elaboración del Código Fabrien (1595-1605) con su amigo el senador Antoine Favre. En el prólogo del Título I de este código de derecho civil, los protestantes están presentes, pero en términos que amenazan la reputación de la bondad y la gentileza del santo en la actualidad:

"En el siglo pasado, se escapó del infierno una raza de hombres de los que no sé si son más dignos de horror o de piedad. Abandonando la unidad de la religión cristiana y de nuestra santa fe católica, y, como justa consecuencia, la verdad, introducen por todas partes nuevos dogmas y nuevas herejías..."

Para Francisco de Sales no hay duda de que los herejes están totalmente equivocados. Sus herejías políticas deben ser denunciadas y rechazadas. Sin embargo, la intransigencia del obispo de Ginebra en el plano del derecho político tiene como objetivo salvar las almas de los herejes de la condenación del pecado de la división. Es con la caridad de su corazón que le gustaría traer de vuelta a los hijos perdidos de Dios. Podemos admirar este arrebatado

de corazón al final de una larga enumeración de "algunas herejías políticas de los innovadores":

Por último, os pido, en la caridad de Dios y con el respeto que os profeso, que si creéis que he dicho algo demasiado acerbo contra las herejías o los heresiarcas, creáis que no es para ofenderos como adversarios que lo he dicho y escrito, sino para despertaros, como amigos, de vuestro letargo

Además de esta contribución, François de Sales se dejó asesorar por Antoine Favre, este amigo y experto en derecho en la gestión de sus asuntos legales. Con él creó la Academia Florimontana con el objetivo de formar a la élite cristiana en el ejercicio de la caridad cristiana.

I.2 Su presencia evangelizadora entre las autoridades políticas, civiles y religiosas

Francisco de Sales no renunció a reunirse con las autoridades políticas. Tenía una buena influencia con el rey y el duque. No se desanimó a pesar de las intrigas y calumnias de la corte y su método de actuación fue diferente al de las autoridades seculares. Mientras que Carlos-Emmanuel I, por ejemplo, había decidido restaurar el catolicismo en la región de Chablais empleando un plan de coacción: confiscación de los bienes de los calvinistas, destrucción de sus escritos, expulsión de los ministros protestantes con la prohibición de ocupar cualquier cargo público. Para Francisco de Sales, sin embargo, es posible evitar los conflictos armados y otras formas de violencia si se favorece el diálogo. Por lo tanto, trabajó por amor a los protestantes. Su trato con el duque fue siempre benévolo con el pueblo.

Además, Francisco de Sales concedía especial importancia a la evangelización de la élite intelectual, tanto católica como protestante. Para él, esto constituía una puerta fiable para una nueva conversión o reconversión, una victoria del "combate por su teniente". Es bajo esta luz que debemos mirar su triple encuentro con Teodoro de Bèze (1519-1605), sucesor de Juan Calvino (1509-1564) en el trono de Ginebra. El diálogo de François de Sales será más convincente con otras élites como el M. d'Avully y los síndicos de la ciudad

I.3 Su doctrina de santidad para todos incluye a los hugonotes

Francisco de Sales concede especial importancia a la reflexión y al compromiso de los cristianos en su entorno. Todos están llamados a la perfección de la caridad y cada uno según su vocación. El director espiritual introduce la santidad también en el ámbito político. Es una espiritualidad del amor en la vida cotidiana que nos obliga a acercar la religión a la vida y la vida a la religión.

II. El deber de la reconquista religiosa a través de las armas espirituales

"Es a través de la caridad que los muros de Ginebra deben ser sacudidos

La solución por la caridad para hacer temblar los muros de Ginebra consta esencialmente de dos niveles: una fase ad intra dentro de la propia Iglesia católica y una fase directa respecto al deber de caridad hacia los protestantes. Antes de visitar estos dos mundos, vamos a trazar el alcance de esta controversia religiosa.

La ruptura religiosa en la época de Francisco de Sales era profunda. La división entre católicos y protestantes era total. El obispo de Ginebra y su cabildo habían sido expulsados de Ginebra a causa de la reforma protestante. Y cuando François de Sales aceptó la peligrosa misión del Chablais, se vio obligado a refugiarse en la fortaleza de Allinges, bajo alta protección militar, cuya escolta rechazaría más tarde durante sus visitas a Thonon. En realidad, el panorama es sombrío. Una carta del 14 de septiembre dirigida a Antoine Favre lo describe con estas palabras:

"...los principales de Thonon habiendo reunido su consejo, se juraron a sí mismos, por una soberana perfidia, que ni ellos ni el pueblo asistirían jamás a la predicación católica. No bastaría, sin duda, con la obstinación privada de cada uno, si no se burlaran de los deseos del príncipe así como de nuestros esfuerzos, y no se esforzaran por su pérdida mediante un acuerdo abominable. Esto se hizo, según me han dicho, anteayer en el ayuntamiento, y muchos ya habían tomado esta resolución en la asamblea de los impíos, que ellos llaman su consistorio, donde se habían reunido con el pretexto de invalidar, según su costumbre, ciertos matrimonios. ¿Qué harías tú, hermano mío? Sus corazones se han endurecido; han dicho a Dios: 'No serviremos; retírate de nosotros; no queremos andar en los mandamientos de Dios'. No quieren escucharnos porque no quieren escuchar a Dios.

La separación es completa. Es el rechazo y la violencia física y verbal. Las autoridades protestantes de Thonon no permiten al pueblo asistir a la predicación de François de Sales. Y Francisco llamó a su consistorio "asamblea de impíos". La violencia aumentó en ambos bandos y el apóstol del Chablais estaba cada vez más convencido de la responsabilidad de Ginebra como "fuente de todas las herejías, alimentadora de todas las guerras intestinas que desde entonces han devastado Francia".

Ante este drama religioso de desgarramiento de la fe, Francisco de Sales opta por la reconquista a través de la caridad. Las líneas maestras de su plan de acción ya habían sido anunciadas en su discurso de investidura como preboste del Capítulo de Ginebra: "Es por la caridad que los muros de Ginebra deben ser sacudidos, por la caridad que debe ser invadida, por la caridad que debe ser recuperada [...]. La caridad sincera lo puede todo, prevalece sobre todo, no se acaba, no actúa precipitadamente.

Su actitud hacia los protestantes es un trabajo por la unidad de la fe pensando en la reunión de los reformados.

II.1 La unidad es ante todo interior

Francisco de Sales es consciente de que la unión con los protestantes es ante todo un movimiento de conversión interior. Hablando de los cristianos dice,

son los ejemplos de los sacerdotes perversos, las acciones, las palabras, en una palabra, la iniquidad de todos, pero especialmente de los eclesiásticos. Es por nuestra culpa que el nombre de Dios es blasfemado cada día entre las naciones, y es con toda razón que el Señor se queja tan amargamente a través de sus Profetas.

"Es por el hambre y la sed, soportadas no por nuestros adversarios sino por nosotros mismos, que debemos repeler al enemigo. Es mediante la oración que lo expulsaremos; porque este tipo de demonio, como sabes, sólo puede ser expulsado mediante la oración y el ayuno." En efecto, como repitió en una carta a Antoine Favre al comienzo de su misión

en Chablais, "la oración, la limosna y el ayuno son las tres partes que componen la cuerda difícil de romper para el enemigo".

II.2 Los brazos extendidos de la caridad

-Francisco de Sales y la Liga Papal

III. La innovación lingüística, una forma de caridad

"Hablo la lengua de mi corazón y no la de este tiempo".

III.1 La competencia lingüística al servicio de la unidad de los cristianos

La competencia lingüística va más allá de las simples cuestiones de comunicación, aunque haya sido el resultado de una ubicación geográfica determinada. Para Viviane Mellinghoff-Bourgerie, se trata de un "hecho cultural, que sirvió a los intereses de la Contrarreforma en su momento". Retomamos aquí las ideas de esta autora, cuya intuición sirve al deber de las cartas cristianas hacia los reformados. El autor nos invita a no olvidar este hecho esencial:

Para François de Sales, obispo de Ginebra, la competencia entre el catolicismo y el calvinismo era también lingüística. El debate sobre el uso del latín es bien conocido en este sentido. Pero el uso del italiano fue igual de virulento. [...] Fue en el contexto de un fin de siècle estigmatizado por las luchas confesionales donde François de Sales percibió subjetivamente su multilingüismo y experimentó su pertenencia al mundo francófono.

La ventaja de la lengua aparece aquí como un punto de encuentro privilegiado para las relaciones de François de Sales con los protestantes. Mientras que Calvino había conseguido eliminar de su Institución de 1560 los latinismos que caracterizan la primera traducción de su Institutio publicada en 1541, François de Sales y su amigo Favre se resistieron durante mucho tiempo antes de pasar a una correspondencia totalmente en francés.

II.2 La controversia sobre la cruz

La interminable polémica entre Antoine de la Faye y François de Sales sobre el culto a la cruz se desarrolló bajo la influencia de la importancia lingüística. En 1597, el erudito protestante Jean de la Faye publicó un breve *Traité de la vertu de la croix et de la manière de l'honer* (Tratado de la virtud de la cruz y de la manera de honrarla) a raíz de las pancartas antiprotestantes que se habían distribuido entre la población de Annemasse durante la celebración de las "Cuarenta Horas". San Francisco de Sales respondió con su *Defensa del Estandarte de la Santa Cruz*. Sin embargo, en 1604, Antoine de La Faye volvió a la carga con su *Replique Chrestienne à la Response de M.F. de Sales*, en la que el autor pedía a François de Sales que mejorara un poco "su lengua, muy mal hablada en algunos lugares".

Este reproche no está realmente fundado. Francisco de Sales conocía bien el francés, el latín, el italiano y su lengua materna. Sus conocimientos de italiano le permitieron

aprovechar mejor la riqueza del Combattimento de Scupoli, que era uno de sus "queridos libros" que llevaba en el bolsillo.

En conclusión: "Como tú y yo, el Padre es uno":

Tres caminos salesianos para el ecumenismo hoy

La política, la religión y la lengua son los tres grandes ámbitos de confrontación entre Francisco de Sales y los protestantes. Más allá de la polémica, Francisco de Sales optó por el diálogo de la caridad para salvar a los hombres (y mujeres) a través de la unidad de la fe. Se podría ganar aprendiendo más sobre la noción de "unidiversidad" en la teología salesiana y estudiando en detalle el sermón del... titulado "Como tú y yo somos uno" para intentar ampliar los horizontes sobre cómo comprometerse en el movimiento ecuménico contemporáneo a la luz de la gema de Saboya. Esto puede ser objeto de nuevos trabajos. De momento, limitémonos a sugerir tres vías de actuación.

-Por una cultura del encuentro

¿Cómo conocer a los demás? Francisco de Sales aparece como un hombre dialogante, inventivo e innovador porque amaba a Dios. El patrón de los periodistas nos invita a atrevernos a encontrarnos hoy más que ayer en el ámbito digital. Recuperar Ginebra hoy significa reinventar todos los lugares de posibilidad para el encuentro humano. Imploro al Señor por un Pentecostés salesiano en Haute-Savoie hoy, para reconquistar la Ginebra de los corazones. Se trata de una misión posible dado el número cada vez mayor de familias salesianas en la actualidad.

-El poder de la amistad en la búsqueda de la unidad

Francisco de Sales tuvo que ofrecer su amistad a muchos herejes, pero sobre todo contó con la amistad de algunas personas de confianza para su empresa de reconquista a través de la caridad cristiana. Antoine Favre fue uno de ellos. Mantuvo con él una abundante correspondencia sobre el tema de los protestantes y fue de nuevo él quien le acompañó al segundo encuentro con Teodoro de Bèze en Ginebra, probablemente el 3 de julio de 1597. Monseñor Riccardi, nuncio apostólico en Turín, es el destinatario de la carta del 18 de mayo de 1598 que elogia los méritos de esta admirable amistad apostólica:

"M. le Président Favre, persona de singular piedad y mérito, y, por decirlo a mi manera, el fénix de nuestra Saboya, va a Turín, y luego a Ferrara. Me gustaría mucho emprender este viaje con él, porque al ser el único laico que conoce bien lo que se ha hecho y lo que queda por hacer por la santa fe en estos países, sin duda nos habría sido de gran ayuda en los asuntos que tenemos que tratar sobre este tema ante Su Santidad.

Esta amistad con Antoine Favre y muchos otros nos enseña que la empresa ecuménica requiere un viaje con, un viaje juntos.

-El lenguaje del corazón

El corazón ocupa un lugar central en la espiritualidad de San Francisco de Sales. Todo diálogo auténtico emana del corazón y busca llegar al corazón. Se refiere a la interioridad del hombre en lo más íntimo. Es ahí, en esta intimidad interior, donde reside Dios, en lo

más profundo del corazón. El doctor del amor reconoce que "es muy cierto que esta profundidad del corazón está reservada sólo a Dios y que sólo él puede penetrar en ella". Para él, el corazón es por tanto el lugar de la presencia y la plenitud, no de la ausencia y el vacío. "Debemos, pues, saber que el amor tiene su sede en el corazón. El ecumenismo debe ser una cuestión de corazón. Quien ha tocado el corazón del hombre ha tocado a todo el hombre. "El que predica con amor predica bastante contra los herejes, aunque no diga una sola palabra de argumento contra ellos. Para Francisco de Sales el corazón es el lugar por excelencia de la comunicación de Dios. El corazón debe entenderse aquí como lo que está en el fondo del ser, antes de la acción de la inteligencia o de la voluntad. Casi puede ser intercambiable con el término genérico alma. Francisco de Sales habla, por ejemplo, de "la honrosa inclinación que Dios ha puesto en nuestras almas".

En resumen, para vencer la herejía con Francisco de Sales, hay que amar al hereje. Porque el corazón habla al corazón y la boca sólo habla al oído. ¡Viva Jesús!